

La fusión del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista es un hecho

El momento político

El desmoronamiento de la reacción

La crisis y la solución adoptada han puesto de relieve, de una manera evidente, que las fuerzas contrarrevolucionarias se encuentran en una posición de plano inclinado, de descenso. Desde septiembre de 1933, la reacción ha ido ascendiendo, ganando nuevas posiciones. Ahora se ha iniciado ya la curva descendente. La contrarrevolución ha llegado, en este momento, al límite máximo de su fuerza impulsiva. Comienza el declive.

Hay un paralelismo innegable entre la primera fase de la República —abril de 1931 a septiembre de 1933— y la segunda etapa —septiembre de 1933 a septiembre de 1935—, entre el primer bienio y el segundo bienio, entre el período cuyo centro fue Azaña y el otro período cuyo eje ha sido Lerroux.

El primer bienio se caracterizó por el hecho de que el partido de extrema izquierda que tenía más fuerza parlamentaria —el socialista— era el soporte principal de un Gobierno republicano. Los socialistas, que lógicamente tenían que estar más allá de la República, eran los sostenedores de un régimen capitalista. Los socialistas creyeron que la colaboración con los republicanos les daba fuerza y ensanchaba el área de sus posibilidades. Y, sin embargo, lo cierto es que semejante política condujo, finalmente, a un triunfo apoteósico de las derechas. El Partido Socialista palpó experimentalmente que la colaboración, lejos de aportar fuerza, la dio al adversario. El fracaso del primer bienio condujo al triunfo desbordante del segundo bienio, derechista, recalcitrantemente reaccionario.

Lo que el Partido Socialista y Azaña representaron en el primer bienio, lo han encarnado, en el segundo, la CEDA y Lerroux. La CEDA, con una fuerza parlamentaria aproximadamente igual a la que tuvieron los socialistas en las Constituyentes, ha sido el punto de apoyo del Gobierno de Lerroux durante los dos últimos años. La CEDA, como el Partido Socialista, se encontraba, aunque en sentido opuesto, naturalmente, más allá del régimen. Y no obstante, sostenía el régimen con el decidido propósito de conquistarlo por dentro. Las intenciones socialistas se estrellaron. Las de la CEDA han experimentado un serio contratiempo y están gravemente comprometidas.

La caída del Gobierno Gil Robles-Lerroux, siendo sustituido por el Gobierno Chapaprieta-Lerroux-Gil Robles, es un signo revelador de la mayor importancia. En esta crisis se ha roto completamente la línea que hasta ahora iba imponiendo la CEDA. Su ascenso, por gradaciones sucesivas, se ha quebrantado. La táctica de Gil Robles era: primero, sostener; luego, colaborar; y después, gobernar en totalidad. La CEDA no ha podido pasar del segundo tiempo.

La crisis de la situación política reaccionaria tiene lugar al cabo de un año de los acontecimientos de octubre. Generalmente las explosiones revolucionarias han tenido siempre en nuestro país consecuencias políticas grandemente favorables. La revolución de julio de 1909 hundió al Gobierno de Maura-Laciarva y abrió un período de libertades democráticas. La huelga general revolucionaria de 1917 minó la situación conservadora que representaba el Gobierno Dato-Sánchez Guerra e inició un ascenso vertiginoso del movimiento obrero durante los años 1918 y 1919. El movimiento de octubre de 1934, superior al de 1909 y 1917, ha de tener sus consecuencias saludables. La crisis política, el cuarteamiento de la situación imperante, la primera manifestación de octubre.

Ahora bien, el mantenimiento de una situación de derechas durante un año, después de octubre, ha sido posible porque, prácticamente, no se ha hecho nada para precipitar su caída. El Gobierno Lerroux-Gil Robles, con todo lo que representaba, fue sacudido en sus bases en octubre del año pasado. Precisaba luego llevar a cabo una labor complementaria, terminar la labor como cuando se hace saltar una montaña: primero tiene lugar la explosión de dinamita, y luego, detrás, van los peones con picos y palas a terminar la obra.

Al Gobierno reaccionario se le ha dejado por parte de socialistas, republicanos y anarquistas completamente solo, sin acosarlo, sin plantarle cara en todo momento. Por eso ha podido sobrevivir durante tanto tiempo después de su virtual derrota. Ha comenzado a desmoronarse cuando sus propias contradicciones le han llevado a un callejón sin salida, cuando ha dado la prueba total de su incapacidad manifiesta.

La solución dada a la crisis tiene un gran parecido a la que se dio a la crisis que tuvo lugar en junio de 1933. Cayó Azaña y volvió a formarse otro Gobierno Azaña con los mismos elementos aproximadamente. No había de cumplir tres meses de vida. El Gobierno Chapaprieta-Lerroux-Gil Robles es un Gabinete de circunstancias, de liquidación si el movimiento obrero quiere.

La caída de Chapaprieta, inevitable en breve por poco que la clase trabajadora se mueva debidamente, será el punto de partida para una nueva etapa, seguramente la más interesante de nuestra revolución.

La Alianza Obrera ha de desempeñar ahora un alto papel. El meridiano de las perspectivas favorables para el movimiento obrero pasa a través de la Alianza Obrera.

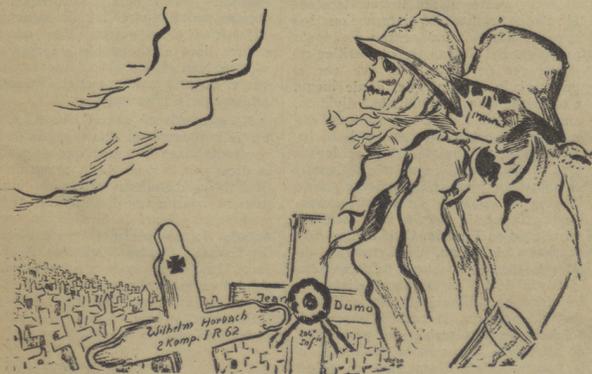
El extraordinario de LA BATALLA

El número próximo de LA BATALLA será extraordinario y dedicado al aniversario de octubre. Constará de ocho páginas, con gran profusión de grabados, y se venderá al precio de treinta céntimos.

Publicará artículos de Andrade, Arquer, Bonet, García Palacios, Gorkin, Maurin, Nin, Solano, Estartús y otros camaradas. Cartas de Grossi, Luengo y Portela. Trabajos de conocidas firmas del movimiento obrero internacional. Un número, en fin, digno del acontecimiento que se conmemora.

Rogamos a todos los paqueteros pasen en seguida el correspondiente aumento a la Administración.

Una trágica visión de la guerra



Como cristalización de las negociaciones iniciadas hace unos meses, y después de una amplia discusión en el seno de ambas organizaciones, el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, en el Congreso celebrado el pasado domingo, día 20 de septiembre, han decidido fusionarse en un solo partido, que llevará el nombre de PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA.

Sin tiempo para dar cuenta detallada de la labor del mencionado Congreso, nos limitamos por hoy a comunicar sus resultados al proletariado español, con la promesa de publicar en números sucesivos de LA BATALLA las importantes resoluciones adoptadas y el manifiesto que ha decidido dirigir a la clase trabajadora de nuestro país.

El primer paso hacia la unidad revolucionaria del proletariado está dado. Desde ahora, el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista desaparecen como organizaciones independientes para fundirse en una sola y trabajar denodadamente hasta conseguir que el proletariado español cuente, en un porvenir próximo, con el poderoso partido que necesita urgente e imprescindiblemente para luchar y vencer.

¡Viva el PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA!

¡Viva la unidad revolucionaria del proletariado español!

¡La guerra!



El símbolo de la hora actual

La impotencia pequeñoburguesa

El manifiesto de los tres

El manifiesto de las izquierdas republicanas se parece al argumento de *Las maletas del señor O. F.* Los que vieron este film, recordarán de la manera cómo al conjunto de la próxima llegada de un gran personaje se desarrolla y crece una ciudad. Las maletas del personaje llegan al hotel. Aumenta la expectación. Aflye gente. Crece la ciudad. Y el personaje no llega.

Con lo del *non nato* manifiesto de los tres, uno llega a la conclusión de que persiguen cosa parecida al citado argumento.

Se teje alrededor de la aparición del ya célebre documento una tela de deslumbrantes oropétes. La salvación de España, la redención de la carne y la resurrección de los muertos; todo esto y más se espera —mejor dicho, se quiere que se espere— de las elucubraciones metafísicas del señor Sánchez Román, de la prosa asfixiante del arcipreste de Hita (don Manuel) y del ceceo trianero del autor de las Cortes actuales.

El caso es que la cosa ha entrado ya en la zona de lo ridículo. Pero supongamos que sucede lo más favorable: Que salga (y ya es de suponer). ¿Qué dirá? ¡Ah!, pues «Gobierno netamente republicano—nada de socialismo, aunque sea reformista—; restablecimiento de la reforma agraria—los campesinos viviendo de ilusiones—; reintegro a Cataluña de su Estatuto—cuya parte económica es un magnífico ardid para dar al traste con el régimen autonómico—» Y así todo por el estilo.

Pero, ¿es que aquí no ha pasado nada? El partido que no se plantea crudamente los problemas que entraña la realidad político-social española, se estrellará. Fracaso el primer bienio. Acaba de ser canonizado el fracaso del segundo. La solución no está ni a la izquierda ni a la derecha del sistema capitalista. Es la hora de las grandes realizaciones; es la hora de la revolución socialista. Obstínarse en rechazar esta verdad es dar vueltas a la noria.

El manifiesto no dirá nada nuevo. Por otra parte, es muy probable que sólo sea entendido por los iniciados. Ciertamente, no será mucha la falta que hará comprendiendo.

Porque hoy, el vademécum de las luchas sociales tiene la sencillez y la claridad de lo axiomático. Así:

Capitalismo es igual a miseria, hambre, fascismo, guerra. Y socialismo equivale a trabajo, progreso, bienestar social, paz entre los pueblos. Convézanse: Las formas intermedias han pasado a la historia.

El conflicto italoetíope

Mussolini quiere desencadenar la guerra

Las cartas parecen definitivamente echadas. Como era fácil prever, los conciliábulos de la Sociedad de las Naciones —de los Cinco y de los Trece— han fracasado rotundamente. La confianza que tanto Mussolini como el Gobierno inglés habían puesto en Ginebra se mide por el hecho de haber continuado tranquilamente sus preparativos de guerra. Tanto el uno como el otro nada más pensaban acatar las decisiones de la S. D. N. si ellas les eran ventajosas y les daban la razón. Una vez más ha quedado demostrado que Ginebra, escenario de las rivalidades imperialistas, no sirve más que para cubrir los preparativos de guerra.

Una prueba de ello es este caso concreto. Titulesco, en nombre de los países balcánicos, ha declarado que las concesiones y los avances que se hacían en la nota del Comité de los Cinco a la Italia fascista nada más podía favorecer los propósitos y las ambiciones de ésta. Y lo mismo ha tenido que decir Lávínof, que va siempre a remoque de uno u otro representante imperialista; inglés, francés, balcánico... El propio Mussolini lo ha confirmado en la nota publicada a la salida del Consejo de ministros celebrado bajo su presidencia el día 28: «Los hombres de buena fe, por las mismas notas del Comité de los Cinco de Ginebra, habrán visto el derecho de Italia en los asuntos de Etiopía.»

Mussolini no se anda por los tejados. Es categórico, brutal. No oculta lo que quiere y cómo lo quiere. «El Consejo de ministros italiano declara que la política de Italia en la Somalia y Eritrea ha de ser militar y respetando los intereses existentes de otros países como Francia e Inglaterra.» El imperialismo italiano exige que le dejen las manos libres; por su parte, se compromete a respetar los intereses del imperialismo francés e inglés.

Y a continuación: «El Gobierno italiano ha tenido al corriente al Gobierno inglés desde el 29 de enero de 1935 de sus proyectos y finalidades de colonización, expresado el deseo de llegar a un acuerdo con el Gobierno inglés para la definición y respeto de los intereses de Inglaterra en Abisinia.»

Por medio de esta hábil declaración,

Mussolini manifiesta deseos de negociar con el imperialismo inglés al margen de Ginebra. Es una prueba más del desprecio que siente hacia las charlatanerías de la Sociedad de las Naciones. La declaración de Mussolini ha producido satisfacción en Londres. Fracasadas las negociaciones de Ginebra, ¿llegarán a entenderse el Gobierno de Roma y el de Londres a costa, única y exclusivamente, de Etiopía?

Una cosa resulta evidente: es el propósito de Mussolini de no retroceder en su empresa guerrera. Al parecer está más decidido que nunca a iniciar su expansión en el África oriental. La guerra se anuncia ya como inminente. ¿Una guerra contra Abisinia solamente? Si la S. D. N. decide aplicar sanciones contra Italia, si el Gobierno de Londres y el de París no le dejan las manos libres en Etiopía, Mussolini, para quien un retroceso es poco menos que imposible, está dispuesto a desencadenar la guerra en la propia Europa. Eso no lo dice en su nota, pero se lo hace decir a su prensa. *La Gazzetta del Popolo* escribe: «Italia responderá a las sanciones con la guerra y con un ataque inmediato, contra cualquiera que quiera en Ginebra aplicar estas medidas coercitivas. Si quiere provocar una guerra en Europa, Ginebra no tiene más que decidir la aplicación de sanciones.»

La actitud de Mussolini no ofrece lugar a dudas: está dispuesto a desencadenar la guerra en Etiopía y si la S. D. N. no se inclina ante su voluntad y toma sanciones contra Italia, desencadenará la guerra en Europa. No queda ya esperanza, por lo tanto, de evitar la catástrofe. El mundo está al borde del abismo.

La situación actual plantea al proletariado internacional un deber, una misión que cumplir: luchar contra la guerra, tratar de impedir la guerra por todos los medios a su alcance. Y si a pesar de todo la guerra llega a estallar, debe transformarse en insurrección armada. El proletariado debe saber aprovechar las rivalidades imperialistas y la exacerbación de éstas por medio de la guerra para sus objetivos de clase: la Revolución socialista.

Hacia la segunda Revolución

Procesamiento del camarada Maurin

Nuestro camarada Joaquín Maurin ha sido procesado por la jurisdicción militar, con motivo de la denuncia de su libro *Hacia la segunda Revolución*.

La autoridad militar ha considerado que en dicho libro se injuriaba al Ejército, decretando, por lo tanto, el procesamiento.

Lo asombroso del caso es que la recogida del libro en las librerías de España tuvo lugar por orden de la Dirección General de Seguridad, antes de que la Justicia lo decretara, siguiendo los trámites ordinarios.

El camarada Maurin deberá comparecer ante el Consejo de Guerra para responder de lo dicho en su libro. De momento ha quedado en libertad provisional.

La represión en Lérida

Defención de los camaradas Rodes y Morlans

La represión ejercida en Lérida no tiene nombre ni límites. Basta que un camarada pueda ser considerado como boquiasta para que inmediatamente sea objeto de persecución.

El camarada Morlans ha sido encarcelado como director de *Polémica*, por haber publicado en caracteres gruesos una frase que al ser llevada a la censura estaba impresa en letra pequeña.

El camarada Rodes ha sido detenido bajo la acusación de que en su domicilio tuvo lugar una reunión clandestina. Los registros se suceden en las casas de los militantes del B. O. C.

LA BATALLA no se deja vencer por las calles. Se quiere impedir su venta. El pánico a nuestro movimiento raya, en Lérida, en lo increíble.

¡Abajo la guerra!

«¿Por qué hemos de perder tiempo aprobando soluciones? Debemos parar la guerra con hechos, no con palabras. ¿No tenemos dinamita para hacer saltar los trenes que están esperando que se llenen de soldados para llevarlos a la guerra? ¿No podemos destruir puentes, carreteras, vías férreas? Mujeres, madres: este es vuestro deber. No dejéis partir los trenes cargados de hijos vuestros a la guerra imperialista. ¿No tenemos bastante miseria y esclavitud en nuestro propio país? ¿No hay aquí bastante gente que no sabe leer y escribir? ¿No hay aquí, por ventura, millares de personas muriendo de hambre en sus chozas y en la mitad de la calle? ¿Cómo podremos nosotros hablar de que estamos en condiciones de civilizar otros pueblos? Sabéis muy bien que el Gobierno capitalista no se preocupa de vuestro bienestar. Millones de trabajadores deberán sacrificar sus vidas para satisfacer las ambiciones imperialistas de la clase explotadora. ¿Este es su patriotismo? ¿Por qué hemos de hacer caso, nosotros, los proletarios, del patriotismo? ¿Dónde está nuestro arrojo, nuestra valentía? ¿Cuál es nuestra bandera —una bandera para ser arrojada entre los trapos—?»

De un discurso pronunciado por Mussolini en Roma, en 1911, cuando el Gobierno de Italia amenazaba con ocupar Trípoli.

Las Palmas

Las andanzas de Joaquín Masmano

En el número 398 de La Voz Obrera, del 25-VII, hemos leído un artículo de Joaquín Masmano que se titula «¿Por qué me alejé del Partido Comunista?», que también reproduce Unidad en número 14 y que revela toda la psicología de este pobre diablo, que, al fin, es Masmano, que nada en las organizaciones obreras como un corcho, sin ton ni son y sin personalidad ni criterio propio.

«Sóla una estúpida incomprensión pudo alejarme de las actividades del Partido Comunista, traicionando mis propios sentimientos revolucionarios forjados en su filas a través de catorce años de actividades, desarrolladas en su mayor tiempo en la clandestinidad a que nuestro Partido estaba obligado.»

Masmano miente con hipocresía calculada. Su alejamiento del Partido Comunista no fué debido a una «estúpida incomprensión», sino sencillamente a que Masmano llegó a la Federación Obrera y se entregó de pies y manos al grupo que la dirige, cometiéndolo con ellos toda clase de disparates. Masmano se alejó totalmente del Partido, y jamás iba a ninguna de sus reuniones ni daba importancia a sus directivas políticas o sindicales. El mismo Comité regional se vió obligado a publicar una nota en la que declaraba que todo aquel que colaborara en la prensa social-fascista era un traidor, y como Masmano lo hacía en Avance, órgano socialista, recogió la «indirecta» y se dió de baja en el Partido Comunista. Después de eso se ha pasado años enteros entregado al peor de los reformismos hasta el día en que fué envuelto en la caída del Comité Ejecutivo de la Federación Obrera por su actuación irresponsable.

Cuando los sucesos de Asturias fué encarcelado aquél y en la cárcel con sus demás miembros se pasó Masmano unos meses hasta que el proceso fué sobrestado por falta de pruebas; pero antes fué visitado en la cárcel por el jefe radical Guerra del Río, que

sostuvo con Pérez Pedraza, Félix González, Masmano y otros una animada charla; al ser puestos en libertad dichos «líderes» le devolvieron la visita a Guerra del Río en el Hotel Santa Brígida. Todo el proletariado canario afeó este modo de proceder y Masmano, entre otros, lo justificó afirmando que «cuando las organizaciones obreras eran un mito había que aprovecharse de todos los medios para ir tirando».

Masmano ha hablado por espacio de varios años pública y duramente contra los elementos comunistas y éstos, a su vez, han dicho de él cosas enormes. Incluso un comunista que figura ahora en la Comisión Gestora de la Federación Obrera se levantó indignado una noche en un Pleno cuando Masmano intentó hablar y le dijo redondamente «que él era la persona menos indicada del Comité Ejecutivo dimisionario para hablar sobre nada».

Los elementos reformistas y mangoneadores han sido desplazados actualmente de la dirección de la Federación y en la Comisión Gestora hay preponderancia de comunistas, todo lo cual ha hecho pensar a Masmano que lo mejor es acercarse de nuevo al Partido Comunista, haciendo antes un estúpido canto de tanguista arrepentida, pues han de saber ustedes que Masmano figura como secretario retribuido del Sindicato de Empaquetadores y por su actuación reformista al frente del mismo se ha ganado la estima de los patronos.

Esta nueva adquisición del Partido Comunista de Canarias orientales es algo inestimable...

D. DE LA G.

USAD PAPEL DE FUMAR "El Nostre" y "La Nau"

Se recomienda a todos los camaradas que escriban a los presos, que les incluyan el sello correspondiente para la respuesta.

Lérida

La pequeña burguesía en los pueblos

Si bien es verdad que en nuestra provincia existen grandes propietarios, señores de términos extensísimos, también es cierto que la mayoría está compuesta por medianos y pequeños propietarios, así como medieros y aparceros, unos y otros antagonizados por sus intereses con los primeros y con los cuales nada les tiene supeditados a su influencia ni política, ni económicamente.

De esta masa inmensa se compone la fuerza que los partidos izquierdistas tienen en las tierras leridanas. La Esquerda, sin ella suponerse, se nutrió, en avalancha inmensa de estas fuerzas para levantarse en dueña y señora del monopolio electoral de los pueblos leridanos.

Hay que hacer notar que la mayoría de estas gentes, sin ser miserables, son pobres. La lucha de clases es viva e intensa en los pueblos. Pero, ¿qué clase de gente se ha adueñado de la dirección de las gentes pobres? Vamos a verlo.

Durante los años de la Gran Guerra, nuestra tierra, siguiendo el ritmo progresista de las restantes de Cataluña, se enriqueció. Fué la época de las vacas gordas. Nuestros campesinos valorizaron enormemente sus productos. Una gran racha de monedas entraron en los hogares en donde una vida miserable había convertido a nuestros payeses en seres inferiores. Y principió el ascenso, el progreso moral y material. Cambiaron sus trajes de pana en lana. La blusa, en americana. Las alpargatas, en zapatos...

También cambiaron las costumbres en la comida. La miserable nutrición del estómago de los arenques con cebolla cruda se convirtió en alimentos más en consonancia con la civilización. En aquella época, pues, los comerciantes e industriales se vieron sorprendidos con la novedad de demandas a las que no estaban acostumbrados. Y fué entonces que mandaron a Barcelona a sus hijos a ponerse al tanto de las necesidades y de las nuevas corrientes del negocio. Y fué entonces también que nuevos comerciantes e industriales, venidos casi todos de las ciudades, se instalaron en los pueblos en competencia con los que ya existían.

La estancia de esos «pollcos» en la ciudad, coincidió en las épocas turbulenta del sindicalismo. Muchachos jóvenes, fueron conquistados muchos de ellos por el ambiente revolucionario. Y son ahora la Esquerda. Podemos decir que el partido preponderante en la provincia es dirigido en muchos pueblos por tenderos, carpinteros o herreros. Pequeña burguesía, en fin, con todos sus vicios y costumbres; con todas las ca-

racterísticas peculiares de esa clase charlatana e incapaz. Eusechándolos son los más revolucionarios, los más ateos, los que derrumban todo. Han sostenido y sostienen aún que los proletarios están incapacitados para saber gobernar y que los trabajadores aún tienen que confiar sus intereses a ellos en el municipio y a los Azaña, Quiroga, y Marcelino Domingo en el Gobierno.

Los trabajadores tienen que capacitarse para saber gobernar —dicen— y les iremos enseñando nosotros. Es lo que hacía la Esquerda en Cataluña. Se creen seres superiores. Lo cierto es que son los peores enemigos del comunismo. Le odian a muerte. Son gente de política pequeña, pero muy astutos. Saben difamar y crear ambientes. Saben hacer cosas de efecto como charlatanes de plaza, engañando siempre como aquéllos, a quienes tienen la desgracia de escucharlos. Sus perspectivas son como las de los anarquistas. La mayoría de ellos han sido formados ideológicamente en las lecturas de periódicos, revistas y folletos anarquistas.

Son, en fin, los *hijos vivos* que ayudados por sus compinches de Lérida hacen dar vueltas a las cabezas de los campesinos.

Y es que los campesinos, las clases pobres que en su mayoría nutren los Centros de la Esquerda, son revolucionarios. Quieren cambiar esta sociedad, esta vida de angustias, de miserias y privaciones. Porque ahora, las vacas gordas se han muerto. Y en los hogares campesinos no entra nada más que papetes en demanda de algo que perturbe su existencia. Pero es que también este *pilto politiquero* manifiesta su revolucionarismo. Clama golpeando con los puños. Lo mata todo. Quiere ir más allá que los comunistas. Quiere ir... al anarquismo. Quiere ir a... Lérida a besar los pies a los Poncios, a codearse con algún superhombre, diputado, consejero, quizá ex ministro.

Pero una nueva generación de jóvenes campesinos, auténticos campesinos, van pronto a desplazarse. Son esos jóvenes afiliados al B. O. C. que tienen una concepción auténtica de la revolución. Que saben que es marxismo revolucionario. Que a la luz de la experiencia vivida estos últimos años se han percatado que sólo la toma del Poder por ellos, juntos con el proletariado, puede dar solución a sus problemas morales y materiales. Pueden ser realidad sus grandes aspiraciones de superación.

JUAN FARRE

Los pueblos Notas sin importancia

RAYMAT (Lérida). — El camarada boiquista José Planagumá ha sido despedido del trabajo que llevaba a cabo en la propiedad de Raventós, simplemente por ser comunista. Los representantes de ese explotador sin entrañas han dicho que serán objeto de igual represalia todos los obreros que piensen como el compañero Planagumá. La represión capitalista se va agudizando en los pueblos como en las ciudades.—Corresponsal.

OLOT (Gerona). — Los campesinos de la comarca de Olot han dirigido, firmada por más de setecientos, una comunicación a las altas autoridades de la República protestando enérgicamente del proceder de los propietarios del país que, apoyándose en las disposiciones del Gobierno Lerroux-Gil Robles, cometen contra los trabajadores de la tierra todo género de arbitrariedades y atropellos. El primero de los firmantes es nuestro compañero Antonio Casadellá. Esta protesta ha producido excelente efecto entre los campesinos de la comarca de Olot.

PREIXENS (Lérida). — El militante del B. O. C. local, Celestino Ros, de acuerdo con su compañera, Julia Vázquez, determinaron prescindir del cura con motivo del nacimiento de un hijo. Avisaron al juez para llevar a cabo la inscripción civil. Este, un beato de primera fila, se negó a recibir en el Juzgado a los que se proponían tal cosa. Se constata, pues, que la justicia republicana está a las órdenes de los representantes de la Iglesia.—Informativo.

Servicio de librería de LA BATALLA

- Plas. J. Maurin: Hacia la segunda Revolución... 5 J. Maurin: La Revolución española... 5 J. Maurin: Los hombres de la Dictadura... 5 M. Grossi: La insurrección de Asturias... 5 J. Andrade: La burocracia reformista en el movimiento obrero... 5 A. Estivil: El 6 de octubre (en catalán)... 5 A. Nin: E l s moviments d'emancipació nacional (en catalán)... 5 N. Polonsky: Bakunin (en catalán)... 5 Descuento especial a los lectores de LA BATALLA. Pedidos a la Administración: Apartado 1286, Barcelona.

Un mononcito de basura. Una bola lo esparce. Otra bola lo reconstruye. Y a eso le llaman «solucionar una crisis».

Por mucho que apriete la chapa el señor Chapaprieta, lo deschaparemos.

El bloque de los cuatro fantasmones pretendió colocar a Alba a un tal Lázcano y a un tal Martínez, médico este último de don Melquíades. ¡Pero si lo que hace falta aquí es un cirujano!

Ya es preciso que haya caído bajo el régimen para que Alba aparezca como un hombre digno.

Todo son suspiros por parte de la Prensa de izquierdas porque han desembarcado a Portela Valladares, ex ministro monárquico. Eso quiere decir que el nuevo Gobierno no es digno ni de Alfonso XIII.

Cuando Lerroux se enteró que Alba renunciaba a formar Gobierno y que él tenía que renunciar a la presidencia del Congreso, le ofreció su concurso personal a Chapaprieta. ¡Cualquiera desembarca a ése!

¿Lerroux en Estado? Ahora es cuando creo que la guerra es inminente.

Hay quien cree por ahí que las crisis se producen en España para que Rocha cambie de Ministerio.

Rocha, en Instrucción. ¿Quién nos garantiza que sabe leer y escribir?

Rahola, en Marina. Total, porque su apellido acaba en ola y porque es propietario de una lancha pesquera.

Salmon, en Justicia y Trabajo. ¿Cómo iba a faltar en ese Gabinete un Salmon? Por más que hay quien dice que los salmones son nueve.

Señor Chapaprieta, acuérdesse usted del almirante Aznar y de su ministerio de saldos y liquidaciones.

Y, en medio de tanta tristeza, una alegría: Denés se dispone a publicar un libro sobre el 6 de octubre. Por fin nos vamos a enterar cómo huýó por las alcantarillas.

CRITICON

¿Quién defiende a la U. R. S. S. y quién ayuda a Hitler?

Soviética, nos objetarán. Exacta. Eso prueba, únicamente, que la ideología socialpatriótica estaba ya dispuesta antes de la Revolución de octubre y que los mayores acontecimientos históricos no han cambiado nada la simplicidad de filisteos de los socialpatriotas.

Los socialdemócratas alemanes —no solamente los granujas pagados, sino también honrados obreros medios— decían durante la guerra: si el zar resulta victorioso sus cosacos disolverán nuestros partidos y nuestros Sindicatos, saquearán y destruirán nuestros periódicos y nuestros Casas del Pueblo. El obrero francés medio, a su vez, escuchaba con confianza los llamamientos de los Renaudel, de los Cachin, etc..., pidiéndole que protegiera a la República y a la democracia de la amenaza de los Hohenzollern y de sus junkers. El Estado Soviético, por su parte, no ha caído del cielo. No se ha realizado más que gracias a la acción de la vanguardia del proletariado. Si se quiere defender al Estado Soviético y defenderlo con razón, es preciso defender las organizaciones obreras de los países capitalistas. Estas dos tareas son del mismo orden político o, por lo menos, están estrechamente ligadas. Tenemos el indudable deber de defender al Estado Soviético tal como es (no tenemos nada de común con las teorías de Dornier, de Treint, etc.), lo mismo que debemos defender contra el fascismo y contra la dictadura militarista a todas las organizaciones obreras, aun a aquella que tenga al frente a los peores reformistas. Todo el problema es: ¿cómo? ¿Por qué medios?

Los marxistas dicen: únicamente con los medios de que nosotros disponemos, es decir, con los medios de la lucha de clases revolucionaria en todas las naciones beligerantes. Cualesquiera que puedan ser las peripecias de la guerra, en última instancia logrará de todos modos la lucha de clases madurar los mejores resultados para el proletariado. Eso se refiere lo mismo a la defensa de las organizaciones obreras y de las instituciones democráticas de los países capitalistas que a la defensa de la Unión Soviética. Nuestros métodos siguen siendo, en el fondo, los mismos: en ningún caso y bajo ningún pretexto podemos traspasar nuestras obligaciones revolucionarias a nuestra burguesía nacional.

«Todo eso, responderá el prudente filisteo, puede muy bien ser justo éticamente». ¿Pero quién puede negar que la lucha de clases revolucionaria en Francia fortalecerá las posiciones de Hitler y aumentará igualmente tanto la posibilidad de una guerra como las posibilidades de éxito de Hitler en semejante guerra? Alemania fascista es el principal peligro para la Unión Soviética. Y el aplastamiento de la Unión Soviética paralizará durante varios años el desarrollo de la Revolución mundial.

Esta argumentación —también una repetición servil de los argumentos de Scheidemann, Wels, Vanderveide, De Man, Cachin y consortes— es falsa de un extremo a otro. Cae convertida en

polvo al primer contacto con la crítica marxista.

El fascismo no es otra cosa que la idea de la comunidad de clases elevada a su más alta potencia y transformada en mística. Si los obreros franceses, belgas y checos se unen a su burguesía impulsarán inevitablemente a los obreros alemanes a agruparse alrededor de los nazis. El socialpatriotismo no puede dar otro resultado que llevar el agua al molino del fascismo. Para debilitar a Hitler hay que encender la lucha de clases. Un poderoso movimiento proletario en un país cualquiera de Europa contribuiría incomparablemente más a paralizar el militarismo racista que todas las alianzas posibles de los imperialistas entre sí o hasta con la Unión Soviética. Pues toda alianza que esté dirigida contra la Alemania fascista proporcionala, por una parte, nuevo alimento al racismo e impulsa, por otra parte, hacia su lado a los Estados imperialistas, pues ellos no se preocupan de la democracia ni de la Unión Soviética, sino del famoso equilibrio. (Polonia, Japón, Inglaterra, etc.)

Si el proletariado de los Estados aliados a la Unión Soviética (¿por cuánto tiempo?) debe sostener a su burguesía durante la guerra, debe empezar por seguir esta política ya en tiempo de paz. Pues antes que impedir la victoria de Hitler hay que tratar de impedir que estalle la guerra. Sería preciso, pues, apoyar en tiempo de paz a los imperialistas enemigos de la Alemania fascista a fin de influir a tiempo sobre la relación de fuerzas en perjuicio de Hitler. Pero esto significa, ni más ni menos, el abandono total de la lucha de clases. También fué ese el objetivo de la famosa declaración de Stalin. Aprueba, aun ahora, en tiempos de paz, los crímenes militaristas de la burguesía francesa, igual, naturalmente, que los de la burguesía belga y checoslovaca. ¿Cómo podrá ser de otra forma?

Si no queremos debilitar con la lucha de clases al imperialismo aliado a la Unión Soviética, quiere decir que queremos reforzarle anclándolo en la confianza popular. Pero, ¿qué haremos si el militarismo francés, belga y checo, fortificado por su propio proletariado, realiza durante la misma guerra una conversión completamente posible y natural y dirige sus armas contra la Unión Soviética? Consolarse con el supuesto de que entonces nos opondríamos a él violentamente sería locura. Las grandes masas populares no se vuelven fácilmente. No se puede, a capricho, hacerse entregar el Poder en el que hemos colaborado a investigar el militarismo. Quedaría demostrado en ese caso que en el fondo habíamos contribuido al derrumbamiento de la Unión Soviética, no sólo pasivamente, sino activamente.

Al estar dispuestos a votar por el ejército imperialista si fuese espurgado de elementos fascistas, los stalinistas franceses demuestran que para ellos, exactamente como para Blum, se trata, no de la defensa de la Unión Soviética, sino de la «democracia» francesa. Se han señalado ahora un obje-

vo elevado: implantar la democracia pura en el Estado Mayor del ejército versallés (versallés tanto en el sentido de la Comuna como en el sentido de la paz de Versalles). ¿De qué manera? Por medio del Gobierno Daladier. «Los Soviets en todas partes!» «Daladier en el Poder!» Pero, ¿por qué el gran demócrata Daladier, que fué ministro de la Guerra durante dos años (1932-34) no se ocupó de limpiar el ejército de fascistas, bonapartistas y realistas? ¿No será, quizá, porque el propio Daladier no se había purificado aún en el maravilloso manantial del «frente popular»? Que *L'Humanité*, con la seriedad y la honradez que le son peculiares, nos resuelva este enigma. Y que responda al mismo tiempo a la pregunta: ¿por qué el Partido Radical es el más miserable, el más cobarde, el más servil de todos los partidos del capital financiero? Basta que los señores De Wendel, Schneider, Rothschild, Mercier y compañía golpeen el suelo con el pie, para que los radicales se pongan «siempre de rodillas»: primero Herriot y un poco después, también Daladier.

Lleguemos a admitir que un Gobierno de Frente Popular consiga ahora, como demostración (es decir, para engañar a las masas), alejar del Ejército a algunos reaccionarios de segundo plano y disolver (sobre el papel) algunas ligas de bandidos. ¿Que cambiaría eso? El Ejército seguirá siendo antes lo mismo que después el más importante instrumento del imperialismo. El Estado Mayor del Ejército será siempre el Estado Mayor de la conjuración militar de los trabajadores. Durante la guerra tendrán preponderancia en los cuerpos de oficiales los elementos más reaccionarios, más decididos y más feroces. El ejemplo de Italia y de Alemania demuestra que la guerra imperialista es para los oficiales la escuela superior del fascismo.

¿Y qué decir de esas naciones de las que aun no se conoce la posición que adoptarán en la guerra: «en favor» o «en contra» de la U. R. S. S.? Así, desde hoy mismo, los laboristas y los tradempionistas paralizan la lucha contra su propio imperialismo demostrando que la Gran Bretaña deberá «tal vez» defender a la U. R. S. S. Esos descuidados políticos invocan naturalmente a Stalin, no sólo con éxito, sino hasta con razón. Si los stalinistas franceses prometen públicamente «controlar» la política exterior de su imperialismo, los laboristas ingleses pueden perfectamente invocar el mismo pretexto. Y ¿qué debe hacer el proletariado polaco cuya burguesía está ligada a Francia por una «alianza» y a Hitler por la amistad?

Cualquiera puede ser el pretexto, la «Unión sagrada» significa un servilismo cada vez más bajo de los socialistas respecto de su imperialismo y, sobre todo, cuando realiza la obra más sangrienta y más horrible. Los jefes socialdemócratas salieron de la escuela de la «Unión sagrada» totalmente apástados, aniquilados políticamente, sin fe ni valor, sin honor y sin conciencia. Los obreros de Alemania conquistaron

el Poder, después de la guerra; pero los jefes socialdemócratas entregaron este Poder a los generales y a los capitalistas. Si los jefes del proletariado francés no se hubiesen convertido al terminar la guerra en miserables inválidos políticos, Francia sería hoy una nación socialista. La «Unión sagrada» de 1914-18 salvó al capitalismo corrompido para unas decenas de años y condenó a los pueblos a sacrificios y privaciones inauditas. La «Unión sagrada» de 1914-18, en interés de su propia nación, preparó la nueva guerra imperialista que amenaza producir el total exterminio de los pueblos. Cualesquiera que sean los engaños con que los socialpatriotas preparan la nueva «Unión sagrada» («Defensa nacional», «defensa de la U. R. S. S.»), el resultado de la nueva traición será el derrumbamiento de la civilización moderna.

La burocracia soviética, naturalmente, quiere defender el Estado soviético y también construir el Socialismo; pero quiere hacerlo a su manera, que está en la más aguda contradicción con la del proletariado internacional y, por la misma razón, también del proletariado ruso. Ve únicamente las dificultades, los obstáculos, los peligros, pero no ve las grandiosas posibilidades. Y los miserables empleados de Stalin en Francia, en Bélgica, en Checoslovaquia, en el mundo entero, no tienen la menor confianza en sí mismos ni en su propio partido. No se sienten de ninguna manera —y con razón— jefes de masas en rebeldía, sino únicamente agentes de la diplomacia soviética delante de esas masas. Subsisten y caerán con esa diplomacia.

La burocracia de la Internacional Comunista es orgánicamente incapaz de oponerse a la ola patriótica de la burguesía durante la guerra. Esa es la razón de que todos esos hombres, los Cachin, los Jaquemotte, los Gottwald, se agarren a todo pretexto posible que pueda ocultar su capitulación ante la multitud desencadenada de «la opinión pública» patriótica. Un pretexto de esa categoría —no una razón, sino únicamente un pretexto— es para ellos la «defensa de la Unión Soviética».

Con la imprudencia que les caracteriza estas gentes pasan inmediatamente al ataque contra los internacionalistas revolucionarios y nos acusan de apoyar a Hitler. Se olvidan de que Hitler no puede ser derribado más que por el proletariado alemán, que, desde luego, está actualmente debilitado, dividido, anodado por toda la magnitud del crimen de la socialdemocracia y de la Internacional Comunista. Pero se levantará. Dané ánimos y ayude a plantarse sobre sus piernas únicamente puede hacerlo el desarrollo de la lucha revolucionaria en la escala internacional, sobre todo en Francia. Cada declaración patriótica de Blum, de Zyromski, de Thorez, etc., es un nuevo refuerzo para la teoría de las razas (nacionalismo) y fortalece, en última instancia, a Hitler. Por el contrario, la política marxista, bochevique, implacable, del proletariado mundial —tanto en la paz como en la guerra— dará al racismo un golpe

mortal, pues demostrará que la suerte de la Humanidad será decidida por la lucha de clases y no por la lucha de los pueblos. ¿Habrá que demostrarlo una vez más? Desde que la Tercera Internacional —siguiendo las huellas de la Segunda— ha reemplazado definitivamente la lucha de clases internacional por una pretendida lucha «común» contra Hitler, en realidad no ha hecho otra cosa que ayudar a Hitler. Hechos y cifras indiscutibles lo demuestran hoy: el crecimiento del nacionalismo en Austria, el plebiscito del Sarre, las últimas elecciones de Bohemia. La lucha contra el fascismo con los medios del nacionalismo no puede hacer más que echar leña al fuego. Y, a la inversa, el primer éxito serio de la revolución proletaria en Francia, en Bélgica, en Checoslovaquia, en cualquier nación doblada a muerte por Hitler, ¡El que no comprenda esta verdad elemental, puede ocuparse de cualquier cosa, pero no de los problemas del Socialismo!

No podemos saber de antemano cuál será la marcha de la guerra si la debilidad del proletariado permite que estalle. Los frentes se desplazarán y las fronteras serán rotas: precisamente en eso consiste la guerra. Dado el estado actual de la aviación «todas las fronteras serán rotas, «todas los territorios nacionales serán hollados y devastados. Únicamente los reaccionarios declarados (que con bastante frecuencia se llaman socialistas y hasta comunistas) pueden en estas condiciones llamar al proletariado a defender sus «propias» fronteras nacionales en alianza con su «propia» burguesía. La verdadera labor del proletariado consiste en utilizar las dificultades que causa la guerra a la burguesía para precipitarla en el abismo y abolir al mismo tiempo las fronteras nacionales que ahogan al mismo tiempo a la economía y a la civilización.

En el primer período de la guerra la burguesía está en la posición más fuerte; pero se debilita con cada mes de guerra que pasa. El proletariado, por el contrario, si su vanguardia conserva desde el comienzo de la guerra una independencia completa frente a los chacales patriotas, se afirmará y se reforzará, no sólo de día en día, sino de hora en hora. En fin de cuentas, no serán los frentes militares los que decidirán la suerte de la guerra, sino el frente social que pasa entre la burguesía y el proletariado. Únicamente la Revolución victoriosa podrá reparar las violencias, las injusticias y los sufrimientos que la guerra lleva a los pueblos. Terminará, no sólo con el fascismo, sino también con el imperialismo que engendra inevitablemente el fascismo.

No sólo salvará a la U. R. S. S. de un peligro extremo, sino también de las contradicciones internas que engendra la dictadura bárbara de la camarilla de Stalin. La dictadura proletaria unirá nuestro continente dividido en trozos y agotado, salvará la civilización, amenazada de desaparición, y establecerá los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Pasará al suelo de América y pondrá en movimiento los pueblos oprimidos de Oriente. Reunirá a toda la Humanidad en una economía socialista y una civilización armoniosa.

LEÓN TROTSKI

Ejemplo a seguir

Una sola Central Sindical en Francia

Tras largos forcejeos, que han durado varios meses, por fin va a ser una realidad la unificación del movimiento sindical en Francia. En efecto, la Confederación General del Trabajo, dirigida por el reformista León Jouhaux, y la Confederación General del Trabajo Unitaria, cuya dirección monopolizaban los comunistas, han decidido, en recientes Congresos, realizar la fusión, que empezará a regir el primero de enero de 1936. El acuerdo ha sido celebrado ya por medio de una reunión común, que ha tenido lugar en el magnífico Palais de la Mutualité, el 27 de septiembre.

Antes de comentar las condiciones en que se realiza la fusión de las dos C. G. T., hagamos un poco de historia respecto de las condiciones en que se produjo la escisión.

Sabido es que Jouhaux, líder máximo de la C. G. T., al igual que Thomas, Sembat, Guesde, dirigentes del Partido Socialista francés, capitularon en 1914 ante su imperialismo y arrastraron a las masas obreras a la guerra. Terminada ésta, la C. G. T., lo mismo que el Partido Socialista, se dividieron en dos tendencias: la reformista y la revolucionaria. En julio de 1919 se reconstruyó la Internacional de Amsterdam (Federación Sindical Internacional), sobre el modelo de la organización sindical de anteguerra. La Internacional de Moscú celebró su Congreso constitutivo en la capital de la revolución triunfante, en 1921. Los delegados franceses que asistieron al Congreso de Moscú fueron desautorizados por la propia izquierda de la C. G. T., que no quería establecer un lazo orgánico con el Partido Comunista.

La derecha y la izquierda de la C. G. T., se enfrentaron en los Congresos de Lyon (septiembre de 1919) y de Orléans (septiembre de 1920). El ala izquierda ha organizado sus C. S. R. (Comités Socialistas Revolucionarios) en el seno de la C. G. T. y desarrolla un activo trabajo. Algunas Federaciones excluyeron de su seno a los C. S. R. Se produce la primera escisión en el Congreso de ferroviarios. La escisión de la C. G. T. se produce el 27 de julio de 1921, en el Congreso de Lille. Los partidarios de Amsterdam recogen 1.556 votos; los de Moscú, 1.348. Hay cuarenta y seis abstenciones. La nueva C. G. T. U. no vota su adhesión a Moscú hasta junio de 1922, en el Congreso de Saint-Etienne, y ello no por unanimidad, sino por 777 votos contra 391 a los sindicalistas revolucionarios, que luchan contra la ingerencia del Partido Comunista.

Puede decirse que, hasta 1925, los efectivos de las dos C. G. T. se equilibran: medio millón de adherentes para cada una. La C. G. T. U. va perdiendo fuerzas a partir de dicho año. La «bolchevización» decretada desde Moscú, y que convierte al Partido Comunista francés en un instrumento obedeciendo mecánicamente a las órdenes de Moscú, hace grandes estragos en la C. G. T. U. Esta organización sindical no es, en suma, más que un campo de maniobra y un instrumento dócil del Partido Comunista. Este ve decrecer sus fuerzas, y lo mismo sucede, con mayor razón aún, en la C. G. T. U. En estos momentos, y según una información que nos merece crédito, la C. G. T. cuenta con 800.000 cotizantes, y la C. G. T. U., con 150.000 tan sólo. La famosa bolchevización ha producido sus efectos.

¿En qué condiciones se efectúa la fusión de las dos C. G. T.? Preciso es reconocer, en primer lugar, que la C. G. T. U. venía haciendo grandes esfuerzos en favor de la unidad. Jouhaux y sus amigos oponían, en cambio, una tenaz resistencia. Las continuas maniobras de los comunistas justificaban, en

parte, la desconfianza de la C. G. T. Esta se negaba a la aceptación de un Congreso de fusión y preconizaba el reingreso puro y simple de la C. G. T. U. en la vieja C. G. T. Por fin ha tenido que ceder a este respecto.

Las últimas proposiciones consistían en lo siguiente: en que la fusión se realizara por la base en los Sindicatos, en las Federaciones, en las Uniones y, en fin, en el plano confederal, dejando a cada organización unificada en libertad de determinación. La C. G. T. U. proponía la designación de toda una red de comisiones mixtas, sobre la base paritaria, que ejercieran la dirección de los Sindicatos, las Federaciones, las Uniones y, finalmente, la C. G. T., desde el comienzo de las operaciones de fusión hasta la celebración del Congreso confederal de unidad. Por fin ha quedado nombrada una Comisión Mixta de Unificación para la organización, con todas las garantías para las dos partes, de dicho Congreso.

Es indudable que, si se ha llegado a este resultado, ello se debe, ante todo y sobre todo, al irresistible empuje unitario de las masas obreras que, en Francia como en los demás países, han llegado al convencimiento de que la causa principal de su impotencia reside en su división sindical y política. Apartados, sin embargo, que para los comunistas la C. G. T. unificada debe constituir un punto más del Frente Popular. Su viraje en favor del frente único con los socialistas, primero, y ahora en favor de la unidad sindical, tiene como principal objeto, no las necesidades revolucionarias del proletariado francés, sino el apoyo de la política exterior de la Unión Soviética. Jouhaux ha dicho a este respecto:

«Estamos dispuestos a facilitar nuestra colaboración al Frente Popular, pero atendidos al plan por nosotros trazado. No somos un organismo político y no queremos serlo.» Y, seguidamente: «Si el día de mañana un Gobierno de Frente Popular hace un llamamiento a la Confederación General del Trabajo, para cumplir esa misión responderemos presente y asumiremos los puestos directivos con las responsabilidades necesarias...»

Aquí reside el gran peligro. Tanto los comunistas como Jouhaux están dispuestos a sostener el Frente Popular: los primeros al servicio de la política exterior de los Soviets; el segundo, en nombre de su reformismo. En suma, la nueva C. G. T. será un apéndice del Frente Popular, que preside el radical-socialista Daladier. La experiencia nos parece preñada de peligros para el movimiento obrero francés, que se va a ver arrastrado, casi íntegramente, a la colaboración de las clases.

De todas maneras, tenemos que saludar la fusión de las dos C. G. T. francesas en una Central sindical única. No cabe duda que este acontecimiento está llamado a tener repercusiones internacionales. El ejemplo de Francia viene en apoyo de las consignas unitarias de nuestro partido en favor de la unidad política y de la unidad sindical del proletariado español. A una y a otra se oponen los socialistas con su consigna de fusión en el seno del Partido Socialista y de la U. G. T., que es una manera de oponerse a la fusión.

Sin embargo, nosotros tenemos confianza en el proceso revolucionario y en el empuje de las masas obreras. La situación actual impone la unidad. Las masas quieren la unidad, y la unidad se hará. De la misma manera que se impuso un día la Alianza Obrera, se impondrá mañana la realización de un Partido Marxista Único y de una Central Sindical Única.

J. G. GORKIN

Este mes aparecerá

“NUEVA ERA”

Revista de doctrina e información

Constará, como mínimo, de treinta y dos grandes páginas de nutrido texto, esmeradamente impresas, y llevará una bella cubierta a dos colores.

Colaborarán los más notables escritores y militantes del movimiento socialista mundial.

Nueva Era será un auxiliar indispensable para todos los que deseen documentarse seriamente sobre el movimiento obrero internacional y conocer a fondo los problemas y las inquietudes que agitan al mismo.

Número suelto, pesetas 0'60

Suscripción por un año para España, Portugal y América, ptas. 6'—

Suscripción por un año para otros países, pesetas 10'—

Suscripción a «Nueva Era»

Nombre del suscriptor
Dirección
Localidad
Provincia
Se suscribe a la revista Nueva Era por un año a partir del n.º
y por (1) ejemplares. El importe de la suscripción de Ptas
lo hago efectivo { por giro postal, pago adelantado,
{ contra reembolso al debito del primer envío (2)

Firma del suscriptor,

- (1) Número de ejemplares que desee recibirse.
(2) Tachar lo que no interesa.

Problemas campesinos

El grave problema de la centralización de trigos

Al encauzar este problema que hoy embarga la situación del campo castellano, se me ocurren, como primera medida, tres preguntas. ¿Qué hará el Estado con este trigo, teniendo la nueva cosecha en condiciones de venta dentro de algunos días? ¿Llegará a resolverse la angustiosa situación de los pequeños agricultores? ¿Mitigará, al fin, su hambre el obrero campesino?

Por la primera vemos una resolución incomprensible. El Estado, tomando como medida previosa la mediación de las Federaciones y Sindicatos católicos, caso de resolución, bonitamente se lavará las manos. ¡Excelente idea jesuítica! El trigo centralizado, sin haber previamente sido abonado su importe, siembra el descontento contra Gil Robles. Si para evitarlo se abona inventivamente, significará un gran quebrantamiento económico para el Estado. Esto redundará en perjuicio de todos los ciudadanos españoles, abrumados ya de cargas, indicando ello dónde nos lleva la política cedista.

Otra incógnita se presenta en este grave problema y es que la centralización ha sido hecha en un sentido parcial y partidista. En las paneras marcadas se ha recogido en su totalidad el trigo de colonos y pequeños propietarios, y una ínfima parte de los grandes. El problema queda, pues, en pie, y para resolverlo los grandes trigueros exigen se venda el trigo viejo. Esta medida sería su entendimiento con los harineros —cosa que ya se está haciendo— y retentamiento general del trigo centralizado. La intención no está mal hecha y puede decirse estudiada de antemano.

Si lo antedicho sucediese, pasando a la segunda pregunta, sería la ruina inminente de los pequeños agricultores. Su situación quedaría reducida a la miseria. Virtualmente, tendrían que comer su nuevo trigo. Llenos de débitos no podrían acudir a ninguna parte. En la época otoñal acostumbraban, con el importe de sus productos, a sufragar sus gastos anuales. La recogida del trigo viejo ha agotado sus reservas; si por disposición ministerial no pueden vender el nuevo, ¿cuál será su salida? Si la busca en el préstamo del Estado, regulado con anterioridad por el Ministerio de Agricultura —decreto presentado al Consejo el 19 de agosto— es la hipoteca encubierta, y la hipoteca, caso de no ser solventada en el año, significará la pérdida de la tierra, que pasará a ser acaparada por las manos de los terratenientes, legalizados para ello.

La Ceda, en su plan financiero y latifundista, camina, avanzando o deteniéndose en su marcha, con arreglo a las circunstancias. Espere una fusión, pero a la vez engendra un descontento. Su política de zig-zag va regulada para seguir sosteniéndose en la ignorancia de los agricultores. Pero la experiencia del tiempo y los hechos consumados, son los más capaces de despertar a un cerebro completamente dormido y tomar a su luz una resolución que le cueste cara a la Ceda. La demagogia, es demagogia hasta que se comprende; pero después pierde la muerte del que, deseando ascender, la ejerce para sus propios fines. De esto todo ejemplo Gil Robles.

La pugna actual entre harineros, terratenientes, Poder y Federaciones católicas para enriquecerse al amparo de los decretos leyes dictados, en perjuicio de quién vendrá? Fácil es suponerlo. El pequeño agricultor pagará en esta disputa, quedando convertido en consecuencia, en la horrible situación de obrero en paro forzoso. A ello, más rápidamente le lanzarán los desahucios y embargos. Hoy ya empiezan a estar a la orden del día, demostrando con ello lo desesperado de la situación del pequeño agricultor.

En cuanto al obrero campesino, este invierno sufrirá con más rigor la crisis. El pasado tuvo que mendigar en masa; asaltar trenes carboneros en marcha para procurarse el medio de sostenimiento. El futuro puede ser peor si la represión les quita este medio. Los que trabajan, en su situación genuinamente servilista, no ganarán más que jornales de miseria. Como augurio de

ello vimos este año escasa labradora que les han dado escasa manutención para la ruda labor de la recolección. Se dan casos, en algunos pueblos, de enfermedad por agotamiento. Entre ellos Villacidada (Palencia). El labrador, acorralado, piensa sostenerse en su ruina valiéndose del poder de la C. E. D. A., exprimiendo con brutalidad arbitraria al obrero campesino. Esto, en vez de favorecerle, le perjudica. El obrero inconsciente calla su rencor; germina en sí el antagonismo y rumia la venganza. De ello no se da cuenta ese pequeño patrono con mentalidad de burro. Puede que esté próximo el día en que necesite el apoyo del obrero; en que él mismo sea obrero, y, entonces, ante las recriminaciones, tendrá que callar. La fuerza moral del que fue explotado le obligará a ello. En la actualidad el antagonismo existente entre unos y otros es la base sobre la que se apoya políticamente Gil Robles.

Los trabajadores deben buscar su defensa en las organizaciones de su clase. Cuando éstas fueran poderosas los atropellos se eliminarían; si alguno hubo fué a sus espaldas. Los pequeños agricultores deben también acudir a ellas. Nosotros a todo el que trabaja abramos nuestros brazos; pero imponiendo como condición la constancia y firme convicción de lucha. No queremos a nuestro lado hombres movidos por un afán individual, de luero. Somos amparados, propugnamos y luchamos por un bienestar general para todos y no deseamos que nos acerquen con ansias de beneficios particulares. Este sentimiento les ha hecho siempre ser elegidores de sus verdugos. La C. E. D. A. y los agrarios supieron explotarle y ello hizo triunfar a Gil Robles y a Martínez de Velasco. Nosotros, como marxistas, luchamos con la claridad; nuestra doctrina es el estudio de los hechos. Huímos de la oscuridad, de la mentira. El beneficio inmediato e individual sólo lo prometen los demagogos. Comprendan esto los pequeños agricultores y vengan a nuestro lado, al lado de los obreros campesinos, para así atajar una política que, fomentada por ellos, les arruina. De otra forma vayan con Gil Robles y algún día comprenderán la significación clara de la centralización de trigos. El tiempo, sobre lo expuesto en este artículo, nos dará la razón.

SILVIANO REDONDO

Villada (Palencia).

EN BREVE APARECERÁ

¡ALERTA!

Organo de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)

Haced vuestros pedidos. Suscribíos

Noías administrativas

Es casi seguro que cada lector de LA BATALLA cuenta con uno o varios amigos que se interesan por las cuestiones sociales. Si son obreros, debemos atraerlos a nuestro movimiento. Si intelectuales, hemos de procurar asimismo ganarnos para la Revolución. Una labor eficaz a este respecto es suscribirlos a nuestras publicaciones: LA BATALLA, L'Hora, Nueva Era. Cada número es un martillazo que despierta conciencias proletarias.

Otra forma indirecta de fomentar nuestras consignas es mandar a esta Administración direcciones de amigos susceptibles de adquirir nuestra Revista y libros. La Administración realiza una propaganda sistemática sobre esos compañeros simpatizantes, pero todavía no convencidos.

Si cada lector —amigo, por lo tanto, de LA BATALLA, partidario de la unificación— es consecuente y dedica solamente una hora cada semana a la labor que le señalamos, nuestro movimiento puede adquirir en poco tiempo proporciones insospechadas. LA BATALLA ha de leerse en todos los pueblos, en toda España.

Después del aviso del número anterior de LA BATALLA, muchos paquetes retrasados de liquidación se han puesto rápidamente al corriente. Quedan, sin embargo, unos cuantos reacios a los cuales no habrá otro remedio que suprimir el paquete.

La cuestión agraria en Rusia

Stalin contra el comunismo

Cuando en el XVII Congreso del Partido ruso Stalin arremetió, grosera y despectivamente, contra las Comunas agrícolas que, desde hace más de quince años, se vienen ensayando en Rusia, con éxito positivo, no experimentamos el menor asombro. El stalinismo es la C. E. D. A. del comunismo, encaramada al Poder para minar sus bases, primero, y exterminarlo después. Gracias a que la Revolución cayó en las entrañas de la sociedad rusa, los fundamentos de octubre permanecen en pie, si bien estén hondamente subvertidos. A Stalin le corre prisa liquidar el sentido histórico de la victoria de octubre porque está en oposición permanente con la tendencia conservadora, reaccionaria, nacionalista por él representada. Falta saber si le permitiremos que consuma su obra.

Sin embargo, no quisimos tratar esta cuestión hasta tener la documentación que hoy tenemos para sostener y probar nuestras afirmaciones cuando y donde sea preciso.

He aquí las palabras de Stalin en aquel Congreso: «... mientras en el «artel» sólo los medios de producción son socialistas, las Comunas socializan no sólo los medios de producción, sino incluso la vida de sus miembros; y al contrario del «artel», los miembros de la Comuna no poseen ni animales domésticos, ni vaca, ni cereales, ni casa, ni terreno próximo a la misma con carácter privado. Esto quiere decir que en las Comunas, los intereses personales de sus miembros están menos ligados a los intereses de la sociedad, apañados por el «igualitarismo pequeño-burgués».

Difícilmente se encuentra una forma de producirse más anticomunista. Nada menos que el «jefe» de la Revolución mundial... desde la Sociedad de Naciones, se pronuncia resueltamente contra el comunismo agrario, que califica de «igualitarismo pequeño-burgués».

Consecuente con esta orientación, se ha pasado a la liquidación de las Comunas agrícolas en Rusia.

En el VII Congreso de los Soviets (febrero de 1935) Molotoff perfiló decisivamente la acción del Gobierno soviético contra el comunismo agrario. Sus palabras equivalen a un mandato de Stalin, como consecuencia de la orientación citada. «Josep Stalin —dijo Molotoff—, en el XVII Congreso del Partido ha explicado por qué en el período actual (?) la forma esencial de la edificación kolkojziana es el «artel» agrícola y no la Comuna, para la cual nosotros no estamos preparados aún.» Traducido al sentido común, esto significa que por el hecho de las dificultades lógicas que todo ensayo comunista ofrece debe renunciarse al comunismo, y por la misma razón habría que desistir de la Revolución, porque su camino está cubierto de espinas y no de rosas. Molotoff hubiese sido consecuente diciendo que, precisamente, para que el comunismo no prospere están en el Poder los anticomunistas. Porque aniquilar las experiencias comunistas y descajar las bases del colectivismo, que es su vía en el campo, para retroceder a la forma puramente cooperativa que es el «artel», constituye un alevoso golpe contra la Revolución.

En el reciente Congreso de los «kolkojs», siguiendo las resoluciones precedentes, ha consumado su obra: se liquidan las Comunas y el «artel» es la única forma admitida para la agrupación campesina. Stalin mismo ha redactado los nuevos estatutos en virtud de los cuales se declara que la tierra, que la Revolución había declarado propiedad pública, queda desnacionalizada y entregada a goce perpetuo a los kolkojzianos, sin poder ser vendida ni

arrendada, desde luego, pero con pleno derecho a transmitirla a sus herederos, vinculando en ellos, directamente, su sucesión.

Se mira en redondo. Se abandona la vía del comunismo —el colectivismo— y se destruyen las Comunas creadas. Se retrocede así a una forma de producción de tipo corporativo, más próximo al capitalismo que al socialismo. El hecho es tan grave, que no debe pasar sin la enérgica protesta del proletariado. Este nuevo golpe es tan tremendo, que difícilmente podrá ser reparado sin una segunda Revolución. Cambia la fisonomía, el curso entero de la economía agraria abierto por la Revolución. En adelante, 90 millones de campesinos orientarán su economía en frente del comunismo, del igualitarismo pequeño-burgués.

El kolkoj comprende, por lo regular, unas 500 hectáreas. A fines de 1934 explotaban 103 millones de las 130 que se cultivan en la U. R. S. S. Su número es ya de 300.000. La perspectiva, pues, no puede ser otra que la parálisis total de la corriente comunista en el campo. La propiedad agraria que antes de la Revolución se repartían 23 millones de familias, estará vinculada en su sucesión a sólo trescientas mil, y si se realizara el plan al cien por cien, incorporando los 37.902.000 campesinos que explotan individualmente su tierra, junto con los 5.367.000 asalariados agrícolas que existen, tendríamos medio millón de kolkojs basados en la forma corporativa de la propiedad, del trabajo y de la distribución.

Para explicarse bien la gravedad extraordinaria que esto representa, es preciso conocer la característica del kolkoj, que dista mucho de ser la que los asalariados de Stalin acostumbraban a dar.

La forma predominante del «artel» es la llamada «tozta», que consiste en poner en común los medios de producción sólo para efectuar el trabajo, después del cual vuelven a su dueño, y el reparto del producto se realiza en proporción al trabajo de cada miembro, por la unidad y la categoría que a cada uno corresponde, y de los medios de producción (tierra, ganado, máquinas, etcétera) por cada cual aportados. Existe plena libertad para retirarse cuando lo estimen pertinente, disponer libremente para el comercio «libre» de la parte que les corresponde a cada miembro y el derecho de los campesinos medios que ingresen a reservarse la mitad de sus tierras y útiles para la explotación privada, poniendo en cooperación la otra mitad. Añadamos que por un decreto del 11 de febrero de 1932 fué introducido el trabajo a destajo en todos los kolkojs y puesto al frente de cada uno un llamado «brigadiera», que disfruta sobre el sueldo de una prima determinada, según el volumen de la ganancia.

Es este tipo de explotación agraria, con brigadieres que reciben primas, con trabajo a destajo, con una irriante desigualdad en la distribución del producto (ya que percibirá más el campesino acomodado, que ha puesto máquinas y ganado, porque los tenía, y menos el campesino pobre, que no tiene que poner otra cosa que sus brazos), el que Stalin define como base fundamental de la política agraria. Medio millón de esta clase de instituciones, con mercado libre y sin una norma equitativa de distribución se convertirán en otras tantas corporaciones con intereses contrarios y en cuyo seno las leyes de la concurrencia capitalista jugarán un papel decisivo.

O acabamos con el stalinismo, o el stalinismo acabará con el comunismo.

L. GARCÍA PALACIOS

Madrid.

Tribuna Juvenil

“ALERTA”, por la unidad sindical de la juventud

La actuación hasta hoy anónima de la juventud en los Sindicatos será la plataforma de lucha económica que empezará desde sus columnas el guía de la juventud obrera y campesina, Alerta.

Ciertamente, era hora que saliera a la luz pública el vigía orientador de la juventud para atraer a la nueva promoción a su terreno de clase. Con la juventud en la lucha sindical hemos podido constatar una cosa.

Y es que, a pesar de que no se haya preocupado de su organización para su propia defensa económica, vemos en cambio que en todos los movimientos huelguísticos planteados para mejoras económicas, la juventud obrera ha sido siempre el nervio en la lucha.

La tarea de Alerta en el aspecto sindical consistirá, pues, en orientar las actividades de la juventud hacia las organizaciones sindicales de clase y fomentarles el odio hacia los Sindicatos libres y los Sindicatos católicos que no cesan de hacer una campaña sistemática y demagógica para llevar a la juventud al pantano de la sumisión.

Alerta demostrará la crueldad y la barbarie a que está sometida la juventud obrera en el régimen fascista que propugnan los representantes del papa de Roma en todos los países.

Para dar un ejemplo de ello, damos las estadísticas que arrojan los informes oficiales de los países donde los trabajadores están sometidos al régimen fascista. El número de jóvenes parados desde dieciséis a veinte años en Alemania en el presente año 1935 es de 4.000.000. En Italia, en el año 1932, era de 400.000.

Ahora bien. Si tenemos en cuenta la extensión del territorio español, la miseria y el trato que éste da a los explotados del campo y de la ciudad, la persecución sistemática de que es víctima la juventud obrera por su espíritu de combatividad y audacia y los sueldos de hambre en el agro castellano, se demuestra que en España ni los representantes de la banca, de la industria

ni agrarios en el Poder han hecho nada en beneficio de la tan cacareada economía nacional que no haya sido en provecho propio.

Los 200 millones de pesetas destinados a la compra de algunos millares de quintales métricos de trigo, a fin de sostener los precios del cereal, serán repartidos como buenos amigos entre los latifundistas acaparadores y usureros de los campos de Castilla y los aprovechados de los Sindicatos católicos.

La usurpación y el robo también están previstos en la Biblia.

Los gobernantes españoles, desde que se tomaron la molestia de elaborar estadísticas oficiales del paro obrero que los partidos de la extrema derecha —CEDA— han contribuido a este azote, producto directo del régimen que defienden para plataforma de sus propugnadas «ectorales».

Y así vemos cómo se ejerce una represión contra los Sindicatos obreros a fin de buscar su desconcierto y su desorganización en perjuicio de los trabajadores.

Alerta tiene ante sí un enorme papel que jugar en el aspecto sindical. Será Alerta quien hará posible que la juventud trabaje en los Sindicatos en pro de la unidad sindical del proletariado.

Será la juventud quien, limpia de prejuicios, hará ondear la bandera de una sola Central de todo el proletariado. Una sola Central.

Alerta será el orientador de este trabajo de la juventud en los Sindicatos. Alerta será comprado y difundido por todos los jóvenes obreros y campesinos.

Alerta será criticado y combatido por la burguesía y los señoritos de Falange Española.

Alerta luchará en todos los terrenos y con las mismas armas que emplean sus enemigos.

¡Viva Alerta, órgano de la Juventud Comunista Ibérica (B. O. C.)!

FRANCISCO GELADA

Informaciones internacionales

LA LUCHA DE CLASES EN HOLANDA

En Tilburg, centro textil holandés, alrededor de 4.500 obreros, pertenecientes a la mayor parte a las Uniones Obreras Católicas, mantienen desde hace un mes una huelga para oponerse a la reducción de sus salarios, aceptada por sus jefes. Todas las fuerzas oficiales, comprendiendo la Iglesia, tratan de reducir a los huelguistas. Pero éstos se ven sostenidos por nuestros camaradas del Partido Obrero Socialista Revolucionario (R. S. A. P.), por un grupo revolucionario de las Uniones Obreras y por los comunistas, que tratan de aprovechar la huelga con fines partidistas. Nuestro partido hermano trata de despertar una corriente de solidaridad por parte de todo el proletariado holandés hacia los huelguistas de Tilburg.

UN MITIN CONTRA LA GUERRA

El 15 de septiembre se celebró en Holanda un mitin de masas contra la guerra, organizado por el Partido Obrero Socialista Revolucionario y por las Uniones Obreras, destacando los discursos de nuestros camaradas Schmidt y Sneviet, que protestaron contra la actitud de la II y III Internacionales, que sostienen la política oficial de escañones de los Gobiernos británico, francés y holandés, y preconizan la sanción revolucionaria de la clase obrera contra todos los poderes imperialistas.

DOS HUELGUISTAS MUERTOS EN NORTEAMERICA

En el curso de la huelga sostenida por los metalúrgicos de Minneapolis, 5.000 obreros, constituidos en piquetes de huelga, para impedir la entrada al trabajo de los esquiroles, han mantenido duros encuentros con la policía. En uno de estos hubo dos huelguistas muertos y cincuenta heridos.

La huelga metalúrgica dura ya varias

semanas. Los obreros exigen el reconocimiento de su Sindicato. El gobernador ha hecho cerrar las fábricas y ha proclamado la ley marcial, disolviendo las manifestaciones obreras por medio de bombas de gases.

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO EN GRECIA

En los puertos griegos de Patras y de Vostizza, al norte del Peloponeso, estalló la huelga general. En Patras, los obreros ocuparon la fábrica de papel y mantuvieron ruidos combates con la fuerza pública, resultando un obrero y dos policías muertos y cinco huelguistas heridos. Los obreros pasaron los restos de su camarada por las calles, en señal de protesta contra el terror de la policía fascista.

Seguidamente los huelguistas impidieron la salida de un tren de Patras. Los ferroviarios se solidarizaron con los huelguistas y abandonaron el trabajo durante dos horas.

En Vostizza hubo un encuentro entre los huelguistas y la policía, resultando dos obreros heridos.

Los trabajadores griegos están dispuestos a impedir la restauración monárquica y el triunfo del fascismo.

«L'HUMANITE» Y EL NEOSOCIALISMO

Marquet, alcalde y diputado por Burdeos, abandonó el Partido Socialista francés para constituir, con Deat y Renaudel, el neosocialismo pequeño burgués y reaccionario. Después de la escisión, Marquet fué ministro de Trabajo con el reaccionario Doumerge.

El 27 de mayo de 1934, L'Humanité, órgano del Partido Comunista francés, decía a su respecto:

«El señor Marquet, lo mismo que Hitler, Mussolini y Dollfuss, pretende extirpar el marxismo, lo que le vale los elogios de la Prensa burguesa.»

El 15 de agosto de 1935, después de

CARTA A LOS ANARQUISTAS

¿Deben los sindicalistas y los anarquistas intervenir en las elecciones?

S. Tronchoni, uno de los militantes más destacados de la Federación Sindicalista Libertaria y de los Sindicatos de Oposición en la C. N. T., nos envía el siguiente trabajo para su publicación. Si bien no compartimos todos los puntos de vista del camarada Tronchoni, creemos que su posición tiene, en estos momentos, un interés extraordinario para la clase obrera. Nos reservamos el derecho de comentar este interesante trabajo en el próximo número.

Con motivo de las elecciones de noviembre de 1933, se originó una polémica en los medios sindicalistas sobre la actitud que había que adoptar con relación a las mismas. Hubo camaradas que sostuvieron el punto de vista tradicional en el sentido de propagar una abstención rabiosa. No fui yo uno de ellos. No quería que me cupiera responsabilidad en las consecuencias que preveía, más graves, por cierto, de lo que creíamos.

Posteriormente, a raíz de los acontecimientos de octubre, se ha vuelto a plantear la misma cuestión, pero esta vez, no sólo entre los sindicalistas, sino entre los propios anarquistas también. En *La Tierra*, de Madrid, se desarrolló una polémica sobre la actitud que había que adoptar ante unas probables elecciones. Yo publiqué un trabajo abogando por la intervención, sin confundir, sin embargo, entre una campaña electoral y unas vulgares elecciones. Ese artículo me valió toda clase de ataques y de calificativos, por demás duros y arbitrarios, por parte de los anarquistas. Llegaron a decirme estas cosas:

«Queréis desviar a la C. N. T. La queréis llevar a la política. Sois inconsecuentes, confusionistas, traidores.»

«Nosotros preferimos la muerte al deshonrar y seremos consecuentes hasta morir; morirémos fieles al sagrado ideal.»

«Todo esto son palabras, lirismo, religión, taumaturgia; la realidad es otra, tan prosaica como la vida misma, esa vida que a veces adquiere tonos de tragedia misera o sangrienta.»

Luchemos por la existencia, por la victoria. Y si la razón no nos sirve para estos fines, es que está desnaturalizada por esas invenciones absurdas llamadas morales, y en vez de servirnos de provecho, nos crea dolores y desdichas.

Yo, aunque fui apuñalado por vosotros cuando defendía un mítin sindicalista que queríais disolver a sangre y fuego, os llamo a la razón en beneficio vuestro y de toda la clase obrera. Nuestra vida y libertad, nuestro interés común, están seriamente amenazados. Sólo nos queda un medio de conjurar el peligro: nuestra unión, nuestra paz. La paz y la unión de la clase obrera es lo que tiene que salvar al mundo de la barbarie fascista y de la terrible y monstruosa guerra que entraña su existencia.

Si a la rudeza de vuestras expresiones os respondo con una proposición de paz, no vayáis a tomarlo por un acto de humillación o debilidad. Os hablo con la voz de la razón y de la conveniencia común.

No creáis nunca que en los sindicalistas se ha extinguido el pulso hasta el extremo de quedarnos sin dignidad ni arrestos.

No temáis a estas reflexiones. Libros del espanto que os causan ciertas materias; moderar en vuestras duras expresiones y en vuestro orgullo místico, porque no sois elegidos o iluminados por ninguna divinidad para que tratéis a todo el mundo con desprecio. Cuando uno se interesa, como lo hacemos los sindicalistas, por la C. N. T., no es porque se os quiera engañar ni robar nada que os pertenezca exclusivamente. Lo hacemos porque todavía tenemos en ella más esperanzas que nadie; porque vinculamos en ella el triunfo de nuestras aspiraciones de clase: la conquista del máximo bienestar y la libertad absoluta para los productores.

Desear para la C. N. T. absoluta independencia no es quererla mal; darle unas consignas y objetivos propios, es darle personalidad. Si ante el momento político español adoptamos una actitud que no es la tradicional, es porque tenemos presente que cada época tiene sus imperativos, porque nos situamos con relación a las circunstancias de tiempo y de lugar. Lo que vosotros consideráis consecuencia o inconsecuencia no es siempre una apreciación exacta. Porque el hecho de dirigir la C. N. T. y sus Sindicatos había de ser una inconsecuencia en vosotros, puesto que no sois sindicalistas. Seguro estoy que no abandonaréis vuestros puestos de dirección o responsabilidad y diréis, porque os conviene, que eso no es una inconsecuencia. Hasta cierto punto tenéis razón, porque consecuencia no es, no puede ser sólo una intención, sino un resultado, un acierto, un triunfo. Y, al menos sobre nosotros, sí que habéis triunfado dentro de la C. N. T.

Claro que ese triunfo es muy relativo, puesto que la C. N. T. se deshace en vuestras manos. Mas si triunfar sobre nosotros significa al fin la derrota ante el fascismo, vuestra primera consecuencia se habrá trocado en una inconsecuencia irreparable. Cierto que vosotros sabréis «sucumbir heroicamente» llegado el caso; pero yo os aseguro que eso es con relación a la vida la más grande de las inconsecuencias, aunque con relación a la muerte es el mayor de los aciertos. Si vuestro ideal es morir en olor de santidad, como santos mártires, vuestra es toda la razón en cuanto a vosotros; pero en cuanto a los sindicalistas, no. Nosotros, o por lo menos yo, digo que cuando no haya más remedio que morir, lo haré tan dignamente como el primero; pero si lucho, es por la vida, no por la muerte. Lucho para triunfar sobre la muerte o la vida de bestia, y en consecuencia veo que es lo eficaz y lo conveniente, lo que me tiene que guiar e inspirar. Lo eficaz y lo conveniente es el tener la fuerza, la decisión, las armas y las defensas equivalentes o superiores a las fuerzas que nos oprimen y los peligros que nos amenazan.

¿Reconocéis que nos amenaza un gran peligro? Si respondéis afirmativamente habremos de convenir cómo y por dónde nos amenaza y que habrá que ir a la lucha que nos provoque para impedir, en primer lugar, que nos gane terreno y posiciones —en este caso, las masas— y en segundo, destruirlo antes que nos destruya.

No es la hora de hacer sofismas, de mantener determinados escrúpulos ni de alentar rencores negativos. Por esta razón no quiero seguir por los vericuetos de una polémica apasionada. No es tampoco la hora de polémicas interminables. Si quiero, sin embargo, recordaros tres verdades axiomáticas, sin ánimo de ofenderos: «Sólo los brutos no cambian nunca de pensar.» «Rectificar es de sabios.» «Lo que no se renueva, muere.»

Os recuerdo esto, repito, porque siempre nos salís con la cantinela: «Nosotros somos hoy lo que éramos ayer y siempre seremos lo mismo. Queremos morir fieles a la memoria de nuestros mártires y maestros.»

Esto es ponerse de espaldas a las realidades de la vida y de la evolución, compañeros. No estamos aún en aquella época de epidemia política que caracterizaron Marx y Bakunin. Este período se ha cerrado con la aparición del gran capitalismo, el fascismo o el Estado totalitario moderno. Como el futuro no se puede prever con exactitud, no pudieron nuestros maestros hablarnos de estos elementos aparecidos en nuestros días.

Además, lo fundamental en la sociología científica es el derecho individual, y esto sólo podemos determinarlo nosotros con arreglo a los medios y posibilidades de nuestra época.

bajo el signo de la precisión y la rapidez. Y no es lógico ni normal que, mientras bajo el signo de la precisión y la rapidez. Y no es lógico ni normal que, mientras nuestra vida real sea una vida nueva, queramos vivir mentalmente en el siglo pasado. Circunscribámonos a nuestra época; atengámonos al momento, a las circunstancias de tiempo y de lugar; veamos cuál es la situación de España, con el propósito de encontrar la mayor y mejor cantidad de datos para un juicio. Dejémosnos de demagogia y de la manía de hacer frases. Contestémosnos a estas preguntas: ¿Qué pasaría en España si triunfara la reacción fascista? ¿Cómo puede hoy triunfar el fascismo en España?

La primera se contesta a sí misma. En cuanto a la segunda, mi convicción es que, mediante una campaña electoral en la que gastarán millones, dando dinero y prometiendo mucho más a los hambrientos desesperados, podrían conseguir el triunfo. Esto, mal que nos pese, será así. ¿Podremos destruir al fascismo, una vez se haya hecho cargo totalmente del Poder? Imposible. Luego habrá que vencerlo antes. ¿Cómo? Votando, dirán unos. No votando, diréis vosotros. ¿Quién tendrá razón? ¿Será posible que la tengáis los dos? De lo que yo estoy completamente seguro es que, tanto los unos como los otros, nos necesitamos mutuamente, a pesar de todo.

Las elecciones puede que se convoquen en tales circunstancias y condiciones que ni los mismos republicanos de izquierda quieran intervenir; en tal caso, no hace falta hablar de elecciones. Pero será preciso, sin embargo, uniros todos muy estrechamente en la Alianza Obrera para jugaros la última carta.

Admitamos ahora otra suposición. El Gobierno, para ver si logra detener el proceso revolucionario abierto desde octubre, convoca unas elecciones con alguna garantía de sinceridad. Creo que por este camino corre el absurdo de afianzarse el poder del Estado constituido, como puede triunfar la contrarrevolución más feroz. Pero, ¿puede acelerarse por ahí el proceso revolucionario también? Yo afirmo categóricamente que sí.

Afirmo también que ni el sindicalismo ni la C. N. T. tiene nada que perder con intervenir en una campaña, que aunque se diga electoral, por el hecho de realizarse bajo el signo del caso «Asturias», con las cosas que habrá que decir, será algo más que electoral. Porque para hablar de Asturias habrá que subir a la tribuna, no para prometer reformas que ni satisfacen al proletariado ni al capitalismo. Mas si en las tribunas aparecís vosotros con vuestro lirismo y vuestro ímpetu, yo preveo ya un éxito rotundo de la causa revolucionaria, de esa revolución que se hace desde abajo por las multitudes delirantes de entusiasmo y de fervor revolucionario. Ya veís que perderá el sindicalismo ni el anarquismo dado el caso de intervenir en una campaña de tal género. Nada, ni aun en lo que les es fundamental y característico.

El sindicalismo es, orgánica y esencialmente, la antítesis del Estado clásico, tanto antiguo como moderno; no copia absolutamente nada de él para constituirse e integrarse. Sin embargo, yo, un sindicalista totalitario —tomad al sindicalismo como garantía de equilibrio entre la producción y las necesidades, como organizador del trabajo y garante del derecho individual— digo que si el sindicalismo se inhibiera ante una campaña como la mencionada, perdería, quizá para siempre, la posibilidad de conquistar al proletariado al comunismo libertario.

No creáis nunca, ni remotamente, que yo busco con todo esto el salvar esta democracia de la miseria; no confío en el sufragio ni en ninguna de sus pretendidas virtudes. Lo que pasa es que a pesar de todas las propagandas abstencionistas, sólo se abstienen los indiferentes con algunos, los más conscientes, del sindicalismo y del anarquismo. Las multitudes votan, cuando no por entusiasmo, por dinero. Entre un indiferente que vota por dinero o se abstiene y uno que si vota es por entusiasmo, con ese entusiasmo con el que se empuja igual la papeleta que otra cosa, no es dudosa la elección. Más todavía: en las próximas elecciones, el que no vote será, consciente o inconscientemente, un aliado de la reacción.

La realidad ha demostrado que es con el sufragio con lo que se destruye el sufragio. Porque con el engaño que significa, por la cantidad de demagogia y de falsas promesas, se cautivan las incautas multitudes. Y con éstas, exaltadas hábilmente contra los revolucionarios, se nos elimina a nosotros y se implanta el fascismo.

El sufragio es una ficción, además, porque lo que triunfa, en verdad, es la violencia o la coacción definitiva, pues aunque parezca una paradoja, hoy son el sufragio y la violencia, perfectos aliados, lo que está triunfando en Europa y en todo el mundo. Es con el sufragio con lo que se ha entronizado la más terrible de las violencias: el fascismo.

Si con el sufragio se quiere sellar el triunfo de la violencia contrarrevolucionaria, la Revolución no debe ser derrotada por renunciar al sufragio. Podemos los revolucionarios ser enemigos del sufragio, pero no de esa violencia que conlleva y sirve para triunfar.

Decía en el otro artículo, sobre este mismo tema, que no pienso abandonar, por nada ni por nadie, la tesis de «Todo el Poder para los Sindicatos». Podía, por lo tanto, decir, al igual que vosotros: «Estoy donde estaba.» Pero no es éste un término preciso para el caso; porque estar en el mismo sitio, es ser un fósil antidiluviano.

Un ser viviente que no tenga ideas fosilizadas sabe que para vencer en la vida —en este caso vencer al fascismo— hay que concertar todas las fuerzas posibles y precisas. Por eso la necesidad de la Alianza Obrera y un plan de acción común.

El votar o no votar, es hoy una cosa sin importancia. Lo que importa es ser los vencedores, no los vencidos. He aquí la más importante de todas las consecuencias.

Altra, amigos, hay que ser tan inteligentes como decididos. Conviene no entretenerse en discusiones y estar prestos para aprovechar la primera coyuntura. S. TRONCHONI

El amargo desencanto de H. G. Wells

Mr. Wells sufre en estos momentos un hondo desencanto; una desilusión que viene a amargar sus últimos años de profeta «genial», admirado por la burguesía intelectual. El motivo de la dolorosa experiencia es Mr. Roosevelt, creador del llevado y traído «New Deal», del cual Mr. Wells decía, ahora hace un año, que era «la clara promesa de un esfuerzo sin precedentes en la historia norteamericana». En otras palabras, el autor de *La Autoerocia de Mr. Parham*, aseguraba en sus abundantes folletos (Mr. Wells escribe un folleto en veinte minutos) que los Estados Unidos habían encontrado la fórmula solucionadora de los graves problemas económicos que agobian a Europa. Y llevado de su entusiasmo, cada vez que podía tomarse una vacación se embarcaba con rumbo a la patria de John Reed.

«Norteamérica será convertida a un orden social racionalizado», anunciaba el ilustre confusionista, cuyo optimismo, ceguera, buena fe o afán inconsciente de no ver las realidades, le llevaba a continuar su propaganda del «New Deal». Pero he aquí que monsieur Wells deja transcurrir un año sin darse su acostumbrada ducha de «New Deal». Durante este año han pasado muchas cosas; y no es que antes dejaran de pasar. Lo que sucede es que las virtudes observadoras de los escritores liberaloides como M. Wells requieren que los síntomas de la enfermedad social se hallen en su máxima manifestación para detenerse ante ellos. Además, es muy duro para Mr. Wells que después de haber llenado volúmenes moldeando el presente y el futuro del mundo a su antojo, tenga ahora que someterse por fuerza a los hechos tal como son y no como quisiera que fuesen.

Pues bien, Mr. Wells, después de un año de ausencia ha vuelto a los Estados Unidos para ver el «gran experimento en marcha». Esta vez ya no era posible rodearse de una columna de humo y echar al aire las campanas de la literatura wellsiana. El resultado ha sido un folleto —¿no lo decíamos?— de setenta y ocho páginas, que se vende al respetable precio de un dólar. Bastante desagradable es llevarse un desengaño; y que no ocurra lo mismo con la reedición.

En este «documento» Mr. Wells confiesa que esto del «New Deal» no es lo que él creía. Walter Millis, crítico y autor de renombre, nos dice que «sus invenciones verbales todavía son brillantes». Sabemos cuáles son las invenciones verbales de Mr. Wells. Una de ellas: «Los defectos del sistema actual que regula la propiedad y el dinero deben ser remediados por el consumo colectivo.» Frase impresionante y complicada, escrita con el humo de la cortina a que antes aludíamos.

El desencanto de Mr. Wells tiene algo de infantil, y movería a risa si él que lo sufre no fuera leído por tanta gente que le admira y le apasdea. Y decimos que es infantil porque una de las cosas que ha sabido en el último viaje es que la N. R. A. y la A. A. restringen la producción. ¡Qué desencanto! ¡Hasta las piedras lo sabían! Y triste y cabizbajo tomó el barco de regreso diciendo: «No he encontrado aquel eje sólido del pensamiento claro y lúcido, que esperaba existiera en Norteamérica para guiarla hacia el futuro del mundo.»

¡Pobre Mr. Wells! No le queda otra cosa que el «New Deal» de Mr. Lloyd George...

J. M. E.

El proletariado y la Alianza Obrera

El juego sectario de las disciplinas políticas viene obstruyendo el libre desenvolvimiento de las Alianzas Obreras. No reciben éstas, con el interés debido, el apoyo de todos obligados. E incluso se deduce de ciertas actitudes el propósito de extinguirlas por vía de consunción.

Frete al intento de liquidarlas, o lo que viene a ser su equivalente, restarlas sucesivamente trabajo de dirección, privándoles así de las posibilidades de jugar un día el papel preponderante que por su condición están llamadas a jugar, se hace preciso y urgente un esfuerzo enérgico y sostenido para defenderlas contra todo género de asechanzas, como los leones defienden a sus cachorros: a dentelladas y a zarrazos.

Para unos, las Alianzas Obreras deben cambiar de orientación. Olvidan los que así piensan que, precisamente, lo que las Alianzas Obreras necesitan es una orientación más firme, más consecuente y clara. Todavía no se le ha dicho a la clase obrera qué finalidad persiguen y qué límites tienen. No parece sino que la unidad obrera vinculada en las alianzas debe estar subordinada al criterio unilateral de cada tendencia y convertidas, por consiguiente, en comodín para cada corriente. Para otros, nunca fueron el instrumento eficiente porque no se ajustan a su criterio partidista; pero éstos no dicen si hay otro medio mejor de agrupar a los trabajadores en torno a la defensa de sus reivindicaciones inmediatas. Y hay quienes van más lejos preconizando su disolución, olvidando que las Alianzas Obreras proseguirán su marcha libremente y rendirán, por tanto, un trabajo más positivo, triturando previamente a todos los elementos de discordia que no transigen con lo que no se acomode a su modo particular de ver la cuestión.

Si, en efecto, las Alianzas Obreras son organismos débiles, nuestro deber consiste en fortalecerlas y no en debilitarlas; porque al fin y al cabo las figuras que en ella se observan no son sino reflejo exacto de nuestras propias fisuras y la principal la ausencia de una disposición leal para integrarnos en las mismas con todas las consecuencias. Las Alianzas Obreras serán lo que nosotros queramos que sean: buenas o malas, aptas o ineptas. Depende del grado de comprensión, de la flexibilidad de criterio, de la estimación superior que tengamos de los intereses que representan; y si acertásemos a situar la tendencia de clase por encima de la opinión de partido, las Alianzas Obreras marcharían ya a pleno rendimiento y estarían a punto de convertirse en lo que deben ser: centro de convergencia de todo el proletariado por la defensa de sus libertades políticas y sociales, nudo de acción de todo el esfuerzo, concentrado, contra los enemigos de la clase obrera; baluarte de nuestros intereses comunes.

En 1905 los Soviets, en Rusia, surgieron automáticamente, bajo el influjo de las circunstancias. Rifieron las primeras batallas y las perdieron. Pero probaron ser un magnífico medio de unificar el movimiento obrero, fraccionado en una serie de corrientes (bolcheviques, mencheviques, anarquistas, socialistas revolucionarios de izquierda y de derecha, populistas, cadetes, etc.). La revolución fué estrangulada y el terror su inmediata consecuencia. Los Soviets sucumbieron, pero dejaron honda huella en el proletariado. La primera revolución de marzo en 1917 los puso nuevamente en pie. Pronto jugaron su rol decisivo como órganos del Poder. En 1917, el trabajo del Comité Militar Revolucionario presidido por Trotsky, presidente también del Soviet de Leningrado, fué ligado al trabajo político del Partido Bolchevique a través de los Soviets. Lo que vino después, es sobradamente conocido y no necesita que nos detengamos sobre ello.

Nadie hubiese sospechado en 1905 que los Soviets pudiesen llegar a ser los órganos del Poder. Pero el hecho mismo del fraccionamiento orgánico del movimiento obrero los hizo insustituibles por ser un nexo de coincidencia de las ideas y de los intereses inmediatos de todos los trabajadores.

¿Por qué las Alianzas Obreras no pueden ser lo que los Soviets? Bastaría el hecho de la atomización, de la variedad de corrientes que en España esterilizan, al oponerse orgánicamente, los heroicos esfuerzos del proletariado, para volver todo el entusiasmo, todo el convencimiento, toda la energía sobre las Alianzas Obreras y centralizar en ellas la acción encaminada no sólo a la reconquista de los derechos democráticos, sino incluso a cumplir tareas de orden superior: la transformación social sobre la base de las Alianzas Obreras.

No hay mejor instrumento canalizador del fascismo que nuestras discrepancias políticas llevadas a la arena orgánica. Políticamente hay en España cuatro corrientes marxistas (Partido Socialista Obrero, Partido Comunista Oficial, Bloque Obrero y Campesino, Izquierda Comunista —estas dos últimas en vías de fusionarse en un solo y único partido—). Dos, cuando menos, que separamos de tipo o anarcosindicalista (anarquistas de la F. A. I., Sindicatos de Oposición en la C. N. T.). Allí podríamos añadir la corriente incoherente de la Unión Socialista de Cataluña y la pequeñaburguesa, reaccionaria, de la Izquierda Filtrada en un sector importante del proletariado catalán. O sea, que dejando aparte, por una razón de higiene, las organizaciones amarilladas, existen en España alrededor de siete corrientes, cada una de las cuales influencia una cantidad indeterminada de trabajadores. Sin embargo, los intereses inmediatos, son comunes; pero no encuentran el medio de coincidir orgánicamente. ¿Hay alguien mirando con entera lealtad, y obrando rectamente,

que pueda justificar una postura cualquiera que vaya en detrimento de las Alianzas Obreras?

La contrarrevolución sólo puede retroceder si encuentra un movimiento obrero firmemente cohesionado e inteligentemente dirigido. Fuera de aquí serán inútiles todos los parches: todos los «zurcidos» de los que propenden a buscar la solución a la difícil situación política presente siguiendo la línea de menor resistencia y menor riesgo —las elecciones, que colman, además, los afanes de muchos arrastrados— porque la defensa de las libertades democráticas, que son consustanciales con los derechos de tipo social, está reservada, por imperativo histórico, al proletariado y a través de su acción clasista.

Por lo tanto, hay que reforzar las Alianzas Obreras. Hay que robustecerlas y prestigiarlas. Hay que considerarlas por encima de toda diferencia doctrinal; hay que ponerlas en condiciones de cumplir los fines para que fueron creadas: unificar el movimiento en torno a la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y comunes sin excluir la posibilidad que encierran de convertirse —y se convertirán, si quiséramos— en órganos del Poder cuando les llegue su hora. Todo lo cual no obsta para que cada partido mantenga su libertad de crítica, su independencia orgánica y prosiga su camino, pero sin mermar ni las facultades ni las funciones que a las Alianzas les corresponde por la propia naturaleza de su finalidad.

Es necesario abrir el regulador y dar marcha a toda velocidad a la unidad de los trabajadores. Todos nuestros esfuerzos, atenciones, cuidados y sacrificios deben concentrarse en este denominador común de nuestros intereses de clase, en este epicentro de la unidad. Por encima de todo y todos, si no queremos merecer que se nos selle con el hierro candente de la esclavitud fascista.

No hagamos como Boabdil, que lloró como mujer la pérdida de un reino que no supo defender como hombre.

Toda la acción hoy, y todo el Poder mañana, a las Alianzas Obreras.

Los socialistas de la base y las Alianzas Obreras

Reproducimos de *Rebelión*, semanario socialista de Elda, lo siguiente:

«Las Alianzas Obreras son el órgano más genuinamente revolucionario que el proletariado español ha tenido hasta hoy. Así lo han comprendido todos los grupos del proletariado militante que luchan contra la monstruosidad del fascismo. Únicamente el grupo de la C. N. T., que admite la influencia de la F. A. I., se mantiene alejado de este concierto de opinión que clamorosamente vive en el alma del pueblo. No acertamos a comprender la razón que aconseja a estos compañeros su alejamiento de este resurgimiento aliancista. Es más, no creemos que haya ninguna razón para desprestigiar la unidad del proletariado en momentos históricos tan interesantes. Y no somos solamente nosotros los que así opinamos. Afortunadamente, en el seno de la C. N. T. ha comenzado a iniciarse la corriente aliancista y hoy son ya muchos los camaradas anarquistas partidarios de la unión del proletariado. Las Alianzas Obreras viven en lo más hondo y popular de la clase trabajadora. Son el órgano de la revolución y en su corta vida ya tienen una historia forjada con sangre de sacrificio. Por eso el proletariado las impone a sus propios dirigentes.»

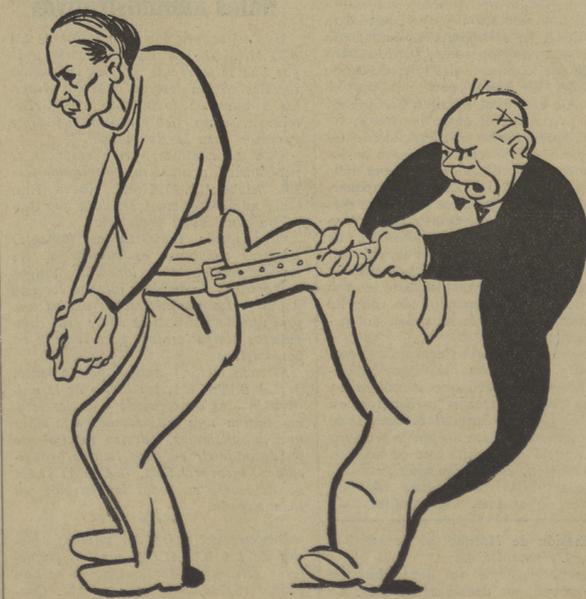
Completamente de acuerdo con los camaradas socialistas de Elda. Quienes no lo están, con grave daño para el proletariado español, son los dirigentes de su partido y de la U. G. T., que hacen cuanto pueden para que las Alianzas Obreras no actúen. Afortunadamente la mayoría de los socialistas de la base sustentan, no consta, la misma opinión que los camaradas de *Rebelión*. Lo que hace falta es que el proletariado se imponga, efectivamente, a sus propios dirigentes.

Juan López, detenido

Ha sido detenido el camarada Juan López, redactor de *Sindicalismo*, por un artículo que el juez considera injurioso para los radicales. Protestamos enérgicamente de esta detención.

La suspensión de los actos públicos

La primera medida que ha adoptado el Gobierno que preside el señor Chacabarría ha sido la de suspender los actos públicos. Para la primera quincena del mes en curso se organizaban en toda España varios centenares de actos conmemorativos de la insurrección de octubre. A un año de distancia, el recuerdo y la celebración de aquella magnífica gesta llena a los gobernantes de pánico. ¡Que no se hable de octubre! ¡Que no se hable de Asturias! ¡Y este Gobierno ha venido, según dicen, a restablecer la convivencia y a pacificar los espíritus! La pacificación de la sordina. El pobre zurcido ministerial está hecho con hilo blanco y se teme que unos cuantos mítines obreros basten para romperlo. Claro está que el proletariado español ha llegado a un punto de madurez política en que ya maldita la falta que le hacen los discursos. Con discursos o sin ellos, cumplirá inexorablemente su misión histórica.



La verdadera ley de Restricciones aplicada por la burguesía española